

GUADALAJARA 2012 | FERIA TAURINA



REPORTAJE GRÁFICO: DHENARES

El aplauso

El público. Entendió que el toreo sólo tiene sentido en un ambiente festivo.

Las peñas. Este año sí, respetaron a los actuantes.

Funciones Taurinas. Para la iniciativa de la empresa adjudicataria por la que los menores de 30 años pudieron acudir a los toros por 15 euros.

Ayuntamiento, Campo Bravo y la Escuela Taurina de Guadalajara que apostaron por el futuro en la becerrada de promoción.

La bronca

Ganado. Para la pobre presentación del ganado que se lidió en los festejos taurinos. Culpable la empresa y cómplice el equipo de veterinarios.

Presidencia. Por la excesiva dardiviosidad de la presidencia.

Becerrada. Para las autoridades que trataron de imposibilitar el correcto desarrollo de la becerrada de promoción.

EL PÚBLICO SENTENCIÓ. Los aplausos del público hicieron que la puerta grande se abriera las tres tardes

JUAN CARLOS ANTÓN | GUADALAJARA

Twitter: @juancarlosanton

Analizando la Feria Taurina de La Antigua 2012, bien se podría concluir que el balance ha sido positivo. El hecho de que las tres tardes se haya abierto la puerta grande así parece indicarlo. Sin embargo, este análisis requiere profundizar en matices. Cierto es que ha habido éxito por parte de los toreros, pero no lo es

Éxito para una feria de transición

menos que la presentación del ganado fue, al menos pobre. Además, más allá de la coyuntura económica, lo cierto es que las entradas regis-

tradas fueron pobres.

Aun así, también ha habido datos interesantes como la iniciativa para llevar a los jóvenes a la plaza, la ce-

lebración de la becerrada de promoción o la exposición sobre "El toro y su fiesta en Guadalajara" que han supuesto un paso hacia adelante. Esto fue lo que dio de sí una feria capitalina que parece haber sido de transición, pues la incertidumbre sobre si la Casa Matilla volverá a apostar por la gestión de la Plaza de Toros de Las Cruces, deja abierto -tal vez en exceso- el futuro de la plaza e incluso de la feria.

Viernes 14

Cartagena y Ventura por la puerta grande

Se abrió la feria de nuestra ciudad y se abrió también la puerta grande del coso de Las Cruces. Andy Cartagena y Diego Ventura fueron los afortunados que la atravesaron en volandas al término del festejo para ser aclamados por los peñistas durante su bajada por la escalinata que separa la calle capitán Arenas del Paseo de las Cruces.

Precisamente, en cuanto a cruces, Sergio Galán encontró la suya en el rejón de muerte. El fallo con los aceros le privó de acompañar a sus compañeros de cartel en esa procesión triunfal. Sin embargo, hubo mérito en sus dos labores pues el primero de su lote, segundo de la tarde, fue un toro parado, con poca fijeza y que fue a menos. Dio pocas opciones para el

triumfo. Y el conguense no se descompuso. Trató, en vano, de romper la querencia del animal con varias pasadas para sacarlo hacia los medios y al no lograrlo, interpretó un buen tercio de banderillas en la línea paralela a las tablas. Con el otro de su lote, estuvo bien de principio a fin. Recibió a su oponente a porta gayola a lomos de Amuleto. Más tarde, en banderillas, llevó a cabo una lección magistral de toreo a caballo a lomos de Vidrié y enloqueció a los tendidos con Apolo. Pero, otra vez, falló la rúbrica y todo quedó en una oreja.

Andy Cartagena tocó sus dos registros. Actuación sobre seguro, buscando más el espectáculo que la ortodoxia en el que abrió plaza y ceñida a los cánones y reposada la del cuarto. Con

una gran claridad de ideas durante toda la tarde, Cartagena demostró el buen momento en el que atraviesa y ratificó en Guadalajara otras puertas grandes de su temporada. Dulce tarde para Andy.

Como también lo fue para Diego Ventura. Este idilio entre los alcarreños y Diego continúa existiendo y va camino de ser eterno. Otra vez, hubo pasión y recíproca entrega. Faltó, tal vez, la emoción que emana de la fiereza y codicia que no tuvieron ayer sus oponentes. Es cierto. Pero no es menos cierto, que los tendidos disfrutaron con Diego y Andy y que eso es el toreo: disfrute y felicidad. Y triunfos que, en esta Alcarria nuestra, llevan impregnados la dulzura de la miel.

